

CIBERCULTURA Y CIVILIZACIÓN UNIVERSAL

Adalberto Santana

En el proceso de globalización, las tecnologías de la información y la comunicación han generado entre los seres humanos una gran revolución en la manera de comunicarse, relacionarse, acceder, apropiarse y transmitir la información, lo que ha hecho surgir nuevos escenarios sociales, políticos, económicos y culturales en el interior de casi todas las naciones del mundo. Ahora múltiples dimensiones contemporáneas reformulan y reconceptualizan también el pensamiento en torno a las identidades del siglo XXI.

En las llamadas economías desarrolladas la modernidad se ha desplazado al entorno de esas redes. El contexto que permite esta interacción es el llamado *espacio ciber*; denominado así porque proviene del concepto de cibernética, refiriéndose a un sistema estructurado y ordenado de lenguajes y técnicas en las que el hombre se relaciona con las máquinas. Según el sociólogo, filósofo y lingüista Derrick de Kerckhove², desde las computadoras se ha configurado un lenguaje hegemónico: el digital.

En la mayoría de los países la cultura, como “forma de vida”, no se presenta de manera homogénea; sin embargo, en el mapa virtual se manifiesta en una dimensión funcional de identidades colectivas.

Sonia Valle de Frutos, en la obra que aquí presentamos, nos explica que este proceso se da a través del contacto permanente entre las culturas, bajo el concepto de la comunicación social. También señala que esta interacción tiene consecuencias. Es decir, que sus resultados se perciben en las creaciones sociales, que a su vez producen transformaciones e identificaciones generacionales, aportando y modificando las formas de vida. Por la realidad tecnológica en la que se desarrolla ese proceso, éste ha sido denominado *cibercultura*.

Con la irrupción de la sociedad de la información, diversos intelectuales apuntan que entramos en un período de



individualismo feroz, estimulado en gran medida por el “traslado” de parte de la vida a las redes telemáticas y a la esfera de lo virtual. Esto provoca el estudio y el desarrollo de la teoría de este fenómeno. Se busca comprender cómo se desarrolla la *cibercultura* en los países desarrollados para, de esta manera, encontrar las diferencias del papel que desempeña en los países no desarrollados. Asimismo, otro objetivo de estudio es identificar las características básicas, que presentan tres niveles de relaciones: las microsociales (entre amigos), las mesas sociales (comunidad, regional, civiles) y las macrosociales (nacional y transnacional).

En esos niveles de relación aparecen modelos nuevos de orden cultural, que ceden por la presencia de la comunicación sincrónica propia de las culturas no escritas. La *cibercultura* encarna la transmisión de forma horizontal, simultánea y puramente espacial, que a su vez desencadena una cultura de la *cibercultura*, que tendencialmente podrá dejar de ser hegemónicamente grafocéntrica.

Bajo este esquema, la información y el conocimiento encuentran el espacio ideal para reproducirse rápidamente en amplios espacios, y se ven reflejadas en múltiples proyectos de carácter regional y general, en documentos de organizaciones internacionales, bloques de países y aún países individuales. De esta manera, una sociedad con

¹ Prólogo al libro de Sonia Valle de Frutos, *Cibercultura y civilización universal. Hacia un nuevo orden cultural*, Erasmus Ediciones, Barcelona, 2010.

² Cf. Entre otros trabajos de Derrick de Kerckhove: *La piel de la cultura: investigando la nueva realidad electrónica*, Gedisa, Barcelona, 1999.

